

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 29 del Tiempo Ordinario)

“Se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes y le dijeron : “Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias. Dinos pues, qué opinas : ¿ es lícito pagar impuestos al César o no ?. Comprendiendo su mala voluntad , les dijo Jesús: “¡Hipócritas i, ¿por qué me tentáis?. Enseñadme la moneda del impuesto”. Le presentaron un denario. Él les preguntó :” ¿ De quién son esta cara y esta inscripción?”. Le respondieron : “Del César”. Entonces les replicó : “Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

(Mt. 22,15-21)

La Palabra nos presenta, en el texto de Mateo, a Jesús enfrentándose con serenidad a una situación tensa y provocadora.

Jesús, no solamente se define y descoloca a los fariseos, que pretendían encontrar argumentos para condenarle, sino que abiertamente, muestra que Él, no entra en el juego de poderes, que Él vive y ofrece la dinámica del Reino.

“ ...A Dios lo que es de Dios”. Y de Dios es la vida. Y lo que Dios quiere es que apostemos por la vida, por lo que germina, por lo que crece, por una vida digna para todos. Lo que quiere es que las personas sean más libres, más buenas, más felices, que hagamos un mundo más justo, un entorno más habitable para todos.

Si queremos dar “ a Dios lo que es de Dios”, nos tendremos que preguntar qué estamos haciendo y qué podemos hacer para que el “César”, los poderes de cualquier tipo, no ahoguen los derechos básicos de las personas, ni sus sueños ni sus esperanzas.

Nos tendremos que preguntar, qué dimensiones de nuestra vida, están mostrando aún actitudes de “César” (imposición, dominio, subterfugios...) y por qué no acabamos de entrar en la dinámica liberadora del desasimiento, que nos entrega humildemente al servicio del Reino sin esperar paga, reconocimiento, privilegios, abandonados en Aquel, que se hizo uno de tantos, de los que no cuentan, de los que entregan su vida, para que todos tengan VIDA en abundancia.

ORACIÓN

Ante ti, Señor,
abierta a tu Palabra
que, como lluvia suave
va calando en mi interior
refrescando y saneando mi espíritu,
contemplo tu serena valentía,
para responder a los hipócritas

que te provocan para justificar su condena.

Cuando los acontecimientos,
los desencantos o las presiones
provoquen en mi
agresividad, recelo o huída.
Hazme lúcida y serena,
para responder y actuar
como tú ,
en libertad,
clara y sencillamente,
sin herir pero sin claudicar.

“Dad al César lo que es del César
y a Dios lo que es de Dios”.
No entras en el juego de poderes,
respetas la responsabilidad de la ciudadanía
y abres a la persona
al compromiso
de darte lo que le has entregado,
la vida, la tierra
para hacer de ellas, Reino.

Quiero darte, Señor,
lo que has puesto en mis manos,
la vida, mi vida.
La dejo ante ti,
para que juntos,
hagamos brotar lo más genuino
que tú sembraste en ella.
Que vaya identificándome contigo.
Que te busque desde dentro y desde abajo
sin hambrear prestigio, reconocimiento ni poder,
que sea rostro de tu rostro,
eco de tu Palabra.
Que viva unificada en tu armonía,
entrelazada con los otros y con el mundo
por la hospitalidad y el servicio,
reconciliada por el perdón y la misericordia.

Quiero ofrecerte el compromiso
de levantar mis manos y mi voz,
para devolver a la tierra

su verdadero rostro.
Que el agua, el aire y el sol
Iluminen a todas las gentes y a todos los pueblos.
Que los árboles y los frutos
den sombra y alimento para todos,
que el consumo feroz
no agote las fuentes del futuro.
Que los intereses políticos y económicos
no conviertan el verde de sus campos en cenizas,
alimentadas por la injusticia y la corrupción.

“Dad a Dios lo que es de Dios”.
Que te entreguemos, Señor
el esfuerzo colectivo,
de ir haciendo el mundo que sueñas,
un mundo en el que ningún poder
ahogue la dignidad de las personas,
en el que ningún “César”
se apropie del derecho ,
de la palabra, de la libertad de nadie.
Un mundo,
en el que el trabajo sea creación
y posibilidad de ganar el pan con honradez.
Un mundo en el que se respeten
los credos, las lenguas y las ideas
porque todos caminamos,
desde rutas distintas,
desde entornos vitales diferentes,
hacia la UNIDAD en ti.

Que te demos , Señor,
amasado, trabajado, fecundado
lo que has puesto en nuestras manos.
Y que seamos humildes jornaleros
de la vida y de la tierra,
que contigo y en ti,
en servicio y libertad,
vayamos haciendo, Reino,
VIDA futura y en plenitud,
para todos.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

